

# La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza.

SE PUBLICA LOS DÍAS 1.º, 10 Y 20 DE CADA MES.

Redacción y Administración:  
Calle de Alfonso XII, 22

Toda la correspondencia al  
Administrador.

No se devuelven los origi-  
nales.

COLABORADORES

TODOS LOS SEÑORES MAESTROS QUE NOS

HONREN CON SUS ESCRITOS

Precios de suscripción:

Año..... 5 pesetas.  
Semestre..... 3 »  
Trimestre..... 2 »

Pago adelantado.  
ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

Número suelto: 25 cénts.

## SUMARIO

Oxigenando el ambiente, por Valentin Sánchez Durán.—  
Una página de Costa.—El supuesto despojo, por Anto-  
nio Zozaya.—Dos palabras.—Notas de la Junta.—Co-  
mentarios y noticias.—Correspondencia particular.—  
Anuncios.

## Oxigenando el ambiente.

### Rección de hechos.

Apartemos unos minutos nuestra atención de la ratonil política que en España se desarrolla y discurremos sobre cuestiones de alta pedagogía social dignas de un estudio concienzudo. La liberal Inglaterra, modelo de pueblos cultos, patrón de la civilización verdadera, es ahora la que nos da motivo á parar mientes en algo de importancia transcendentalísima. La continua batalla entre la verdad y el error, el interés colectivo y el interés individual, reviste allí al presente agudos caracteres. Los mineros de carbón, en número de millares, amenazan con declararse en huelga si no se atienden sus peticiones. Cuando estas líneas escribimos gran parte del mundo civilizado está pendiente de la resolución de este pleito. Es que los descalabros y las victorias, los días felices y los días desdichados de la democracia son en este siglo comunes á los pueblos todos, sin fronteras ni estigmas de razas. Todo está encadenado; nadie puede repudiar á la sociedad ni esta tampoco puede repudiar á nadie. La filosofía que, hecha para aherrojar el espíritu humano, antaño era elaborada en los viejos archivos, hoy, con los ojos abiertos de par en par, emerge de la vida y actúa en la vida misma.

La cuestión social sobre el tapete en estos instantes es un curso de esa filosofía nueva que viene á ilustrarnos y confortar nuestra alma. No se dan en Inglaterra estadistas sin noción de los problemas contemporáneos; no produce aquel terreno sociólogos de opereta. Esa es la labor de la Escuela que quiere ser útil. En la Gran Bretaña se está llegando al riñón mismo de los feudales

monopolios que aquí vivirán todavía por luengos siglos y, aparte la defensa natural de los intereses que caen por tierra, no se sabe que en aquel país ocurran cataclismos de esos que á los beocios sobrecojen y llenan de espanto. La cultura, que en ese pueblo no es capacitación para llamarse *señorito* y colgar diplomas en las paredes, sino intensificación de la vida, arma con que luchar y vencer en el constante ajetreo, ha pulido á los ingleses en grado tal que ya ninguno comulga en la aberración absurda de creer que los pueblos pueden ir porque sí, por capricho quizás de tres ó cuatro, al precipicio.

El derecho moderno, renovador desde las más hondas capas del estado social presente, señalando una senda cuyo diseño sólo aún asusta á nuestros apergaminados prohombres, abre una época de mutación no interrumpida. A todas las naciones preocupa el litigio de los mineros británicos. ¿Qué es ello? Que ninguna de las causas que intervienen en el mundo deja de producir sus efectos; la predicación con actos, no con palabras, de que la identidad de intereses salta por encima de líneas convencionales; la prueba palmaria de que la economía política, en menos palabras, la política, no es, no puede ser otra cosa hoy que política de revisión de los títulos que juegan en el mundanal mercado; el entronizamiento de una fuerza, la fuerza de la verdad, hasta ahora débil y enclenque como en período embrionario, de ahora en lo sucesivo, potente, fiera, atenta siempre á elevarnos de las miserias que han pauperizado nuestro cuerpo y nuestro cerebro. Ya no asistimos como meros espectadores á estos avances de la democracia; por fuerza, querámoslo ó no, en nuestro sentir, mentalmente, estamos en uno ú otro de los ejércitos que combaten. El genio que vence en los tiempos que corren no es el genio guerrero de Napoleón ni el genio autócrata de Bismark, es el genio, es la expresión de la voluntad de las muchedumbres, foco que á todas partes provee de luz; es el empuje de una nueva vida llena de reproductora justicia que adviene al mundo de los hombres y marca el comienzo de una era.

Las compactas y conscientes filas del proletariado organizado deciden en la suerte de las sociedades: ¡parangonad la virtualidad de un movi-